

TEOLOGÍA Y MINISTERIO

Por Raúl Zaldívar

www.raulzaldivar.com

La teología es la reflexión que el ser humano hace acerca de Dios. Dicho en otras palabras, hacer Teología es estudiar la Biblia relacionando y estructurando los grandes temas del Texto Sagrado. En virtud que el trabajo de hacer teología es hecho por hombres, es que tiene errores. Siempre que un ser humano reflexiona o habla de Dios está haciendo Teología. Por eso hay niveles del conocimiento teológico. El primero es el *vulgar*. Es el conocimiento que tienen todas aquellas personas que hablan de Dios sin haber hecho estudios formales. El segundo nivel es *el científico* que es aquel que adquieren aquellas personas que estudian formalmente la Teología, y finalmente, el nivel *filosófico* que es el nivel donde el individuo reflexiona acerca de Dios de una forma profunda dando respuestas lógicas a las grandes verdades de la Biblia.

Cuando un sector de la Iglesia no aprueba el hacer teología, en realidad no entendemos, porque hacer teología es: Definir conceptos, relacionar temas, estructurar pensamientos siguiendo un método. Los grandes temas que estudia la teología son: El Pecado, Los ángeles, El hombre, la Salvación, Cristo, El Espíritu Santo, los eventos futuros, entre otros temas. ¿Cuál es el problema con eso? Creo que sí vamos a ser predicadores y maestros de la Palabra de Dios, necesitamos conocer y manejar esos temas. Lo contrario sería como decirle a un individuo que ejerza la medicina sin estudiar medicina.

Entre los argumentos más comunes que tenemos en contra del estudio de la teología están:

Primero, ***los discípulos de Jesús eran pescadores sin educación***. La aseveración anterior es errónea. Algunos de ellos eran pescadores, pero ninguno era un pobre hombre sin educación. El estudio de la cultura hebrea nos enseña que los niños iban a la sinagoga a los seis años, donde aprendían a leer y escribir en la Torah o Ley de Moisés. Además aprendían todo lo relacionado a la historia, cultura y religión de ellos. De manera que afirmar que los discípulos no tenían educación es absurdo. Por otro lado, algunos de ellos no era pobres, sino gente de recursos económicos, por ejemplo el caso de Juan y Jacobo, de quien la Biblia asevera que tenían sirvientes. La gente pobre no tiene sirvientes. Su padre tenía una empresa relacionada a este rubro de la pesca. Mateo, era un cobrador de impuestos. Un hombre versado en temas de contabilidad y nada que ver con la pobreza o la ignorancia. Hablando de Pedro, pues cuando Ud. lee primera de Pedro se da cuenta que esa carta no pudo haber sido escrito por un hombre ignorante, todo lo contrario, fue escrita por un hombre supremamente educado. Es cierto que en alguna ocasión los fariseos se quedaron atónitos al oírlos hablar diciendo que como era posible que *hombres sin letras hablaran así*. Recuerde que quienes dijeron estas palabras fueron los sacerdotes, una clase social privilegiada y supremamente educada que no explicaba como hombres que no eran rabinos hablaban de Teología con tanto denuedo.

Segundo, ***el apóstol Pablo era un hombre de hechos poderosos no de palabras***. Bueno, lo cierto es que Pablo es el más grande teólogo que ha parido la humanidad, para usar esa metáfora. Después de los

estudios que hacen los niños y adolescentes, Pablo estudio Teología a los pies del gran Gamaliel, uno de los rabinos más connotados de la época. Una vez que recibió a Cristo en Damasco, estuvo en diferentes lugares como Arabia, Jerusalén y finalmente en Tarso por espacio de 14 años antes que Bernabé fuera a traerlo para llevarlo a Antioquía. No creo que durante esos 14 años Pablo haya estado meciéndose en una hamaca, sino preparándose para un extraordinario ministerio. El mismo decía: *puedo ser tosco en las palabras, pero no en el conocimiento*. La expresión *no vine hablar con palabras de humana sabiduría sino con el poder de Dios*, no significa en ningún momento divorcio de la Teología. Cuando la Iglesia de Tesalónica tuvo un problema teológico relacionado con una mala interpretación sobre la segunda venida de Cristo, Pablo escribió un tratado de Escatología, II de Tesalonicenses.

La segunda parte de este discurso, es que necesitamos entender que no hay divorcio entre teología y ministerio. Veamos los siguientes argumentos:

El ministerio se fundamenta en el conocimiento de Dios. No se puede hacer ministerio si no se conoce a Dios personalmente. Primero necesita ser salvo y luego necesita tener un llamado. Acto seguido necesita prepararse para ese ministerio que Dios le ha dado. La predicación, la consejería, la administración de la Iglesia la voy a realizar según yo interpreto de la Biblia como debo hacerlo. Eso es teología amigo mío. Cuando estoy predicando, estoy haciendo teología, cuando estoy dando un consejo estoy usando la teología, porque le estoy dando mi interpretación a la otra personas de lo Dios quiere para su vida. No puede haber ministerio sin teología. Como no puede haber ejercicio de la medicina sin conocimientos médicos.

El problema está en el conocimiento que yo tengo. Este es el meollo del asunto, si yo no estudio, si yo no hago el trabajo que me corresponde, mis predicaciones serán deficientes, tendré que repetir lo mismo, el discurso se acaba y tendré que sustituir la predicación con gritos y frases sin sentido, no tengo nada más que decir. Las clases serán aburridas y monótonas. Claro, voy a impresionar con mi verborrea la primera vez, quizás por un tiempo, pero después de un tiempo el encanto habrá pasado. Estoy diciendo lo mismo. Dependo de imitar a otras personas, tengo que ir en romería a otras iglesias o países para ver el ministerio de otros, porque no soy capaz de recibir lo que Dios tiene para mí. Lo que estoy diciendo es que la Biblia es fuente inagotable, y tenemos que estudiarla con responsabilidad, una vida no es suficiente para entender las profundidades de la Palabra de Dios. Hacer teología es sentarse frente a la Palabra, hacer exégesis bíblicas es relacionar correctamente el conocimiento, es exponerlo al pueblo, pero exponer aquello que el pueblo necesita para vivir una vida de discípulo, de seguidor de Cristo. Porque el problema que tenemos es que tenemos mega iglesias en toda América Latina, pero tenemos un continente lleno de violencia y corrupción. Hay algo que no estamos haciendo bien.

Necesitamos predicar el evangelio con poder, con pasión con convicción y mostrar al mundo lo que significa ser un discípulo de Cristo.